

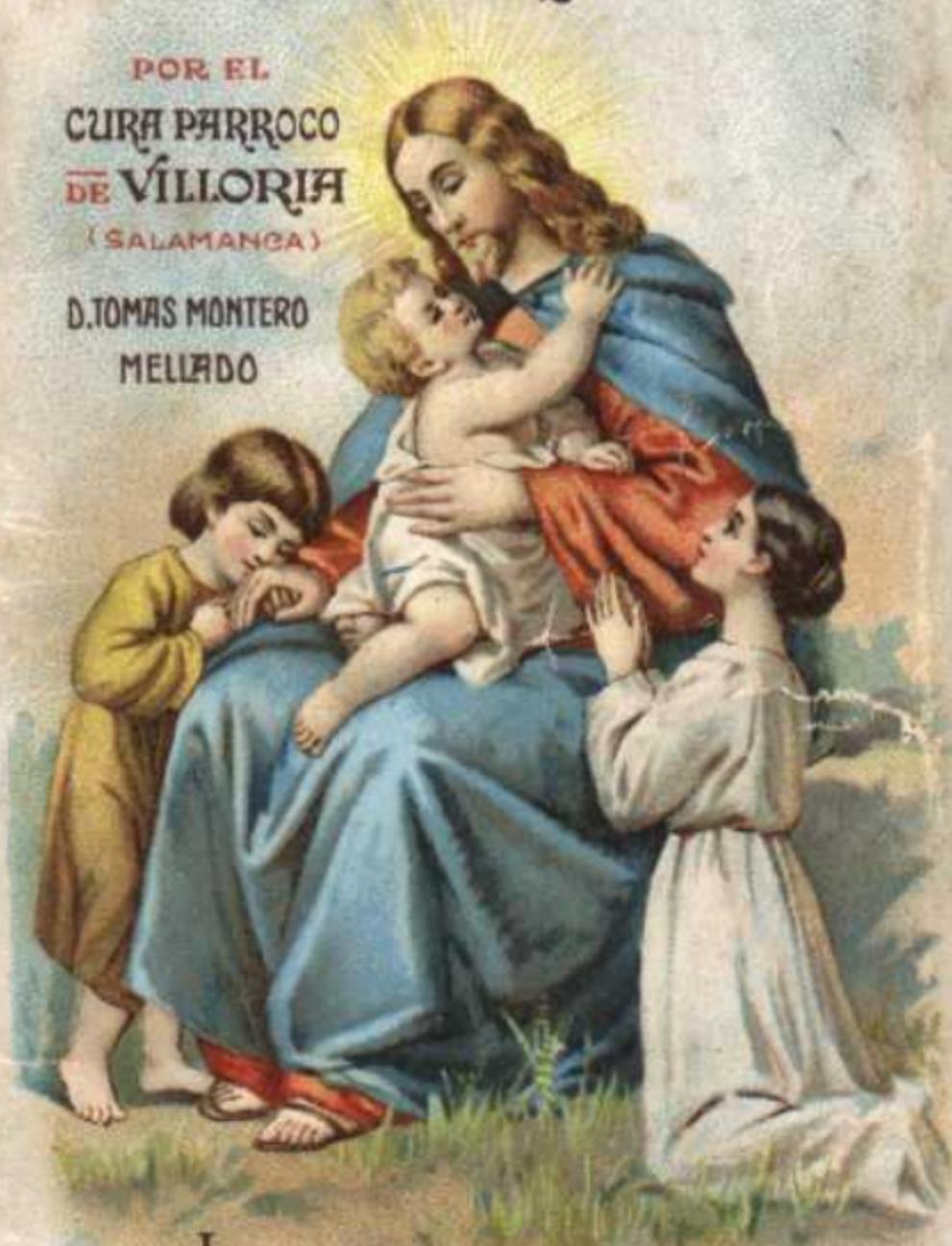
# DIALOGOS EN VERSO

PARA LOS NIÑOS

## DE LA CAZEQUESIS

POR EL  
CURA PARROCO  
DE VILLORIA  
(SALAMANCA)

D. TOMAS MONTERO  
MELLADO



I  
PRINCIPALES FESTIVIDADES DEL AÑO  
CON LICENCIA E<sup>C</sup>C<sup>A</sup>

GAZAPO

SALAMANCA

DG

Com

+ 1392923

C.

# DIALOGOS EN VERSO

PARA LOS NIÑOS

DE LA

## CATEQUESIS

POR

DON TOMÁS MONTERO MELLADO

Cura Párroco de Villorla (Salamanca)



PRINCIPALES FESTIVIDADES DEL AÑO

FASCÍCULO I.



—  
*Con licencia*  
—

SALAMANCA

Librería del Sagrado Corazón

Rúa, 5 t.

ES PROPIEDAD

SALAMANCA.—Imprenta Salmanticense

R.17885



S. S. PÍO X

A Vos, Santísimo Padre,  
restaurador insigne de las  
Catequesis y Párroco de los  
párrocos.

El último de todos, os de-  
dica este pequeño obsequio,  
en vuestro Jubileo Sa-  
cerdotal.

Tomás Montero Mellado.





# DE PRÓLOGO

---

A MIS COMPAÑEROS:

**D**igoos, en verdad, y, á ser preciso, por estas que son cruces os jurara que, al salir á la luz pública este primer engendro de mi pobre inteligencia, y aparecer, por esta causa, mi obscuro nombre al frente de una obra tan desmedrada y flacucha como la que tenéis delante, me encuentro asaz confuso y sobremanera intranquilo: que tiemblo como la hoja en el árbol, mucho más que temblaba—y ya es temblar—en mis buenos tiempos de estudiante cuando, en aquella época felicísima de mi vida, me encontraba frente á frente de la seriedad de aquellos tres señores que, en un momento, habían de resumir, calificándolo, el fruto de todo un año de

continuos desvelos y mentales trabajos.

Porque, si al insigne manco de Lepanto, al publicar su ingeniosísimo «Quijote», «tenía confuso el que diría de él ese supremo tribunal que llaman vulgo;» y el celebrado novelista montañés, nuestro Pereda, esperaba temblando el parecer de los críticos cada vez que publicaba alguna de sus obras meritísimas ¿qué mucho que yo tiemble, en este caso, si de mí puede decirse con harta justicia, «que al cabo de tantos años como ha que duermo en el silencio del olvido, salgo ahora con todos mis años acuestas con una leyenda seca como un esparto, ajena de invención, menguada de estilo, pobre de conceptos y falta de toda erudición y doctrina?»

No es, ciertamente, el mérito intrínseco de la obra lo que más la recomienda. Si algo pudiera alegarse, en ese sentido, sería su oportunidad ó, mejor dicho, su necesidad é incontrovertible conveniencia.

Que, con ser tanto y tan bueno

lo que sobre asuntos catequísticos se ha escrito, mayormente en estos últimos tiempos, todavía carecemos los párrocos de una obra que, escrita en versos cadenciosos al par que vulgares y sencillos para que mejor se adapten á la tierna inteligencia y débil memoria de los pequeñuelos, puedan utilizarse como premios y sirvan de amenizar las catequesis, recitándolos, sobre todo en las parroquias de los pueblos.

Siempre busqué con avidez la susodicha obrita; y más que nunca cuando nuestro amadísimo Pontífice, Pío X, secundado por los Prelados de todo el orbe, muy especialmente por los de nuestra querida Patria, y, todavía con más interés y apostólico celo, si cabe, por los dignísimos de esta provincia vallisoleтана, urgieron con tan vivísimos ruegos y apremiantes palabras la obligación de explicar á niños y adultos la Doctrina Cristiana.

Hubiera yo encontrado, tras de tanto buscar y rebuscar, la imaginada obrita y, á buen seguro, que

me hubiera ahorrado propios desvelos y ajenas censuras. Por no haber dado con ella tuve el atrevimiento —perdonádmelo— de acometerla, poniéndola yo mismo por obra con el modesto pensar, en un principio, de ir la ensayando en mi parroquia.

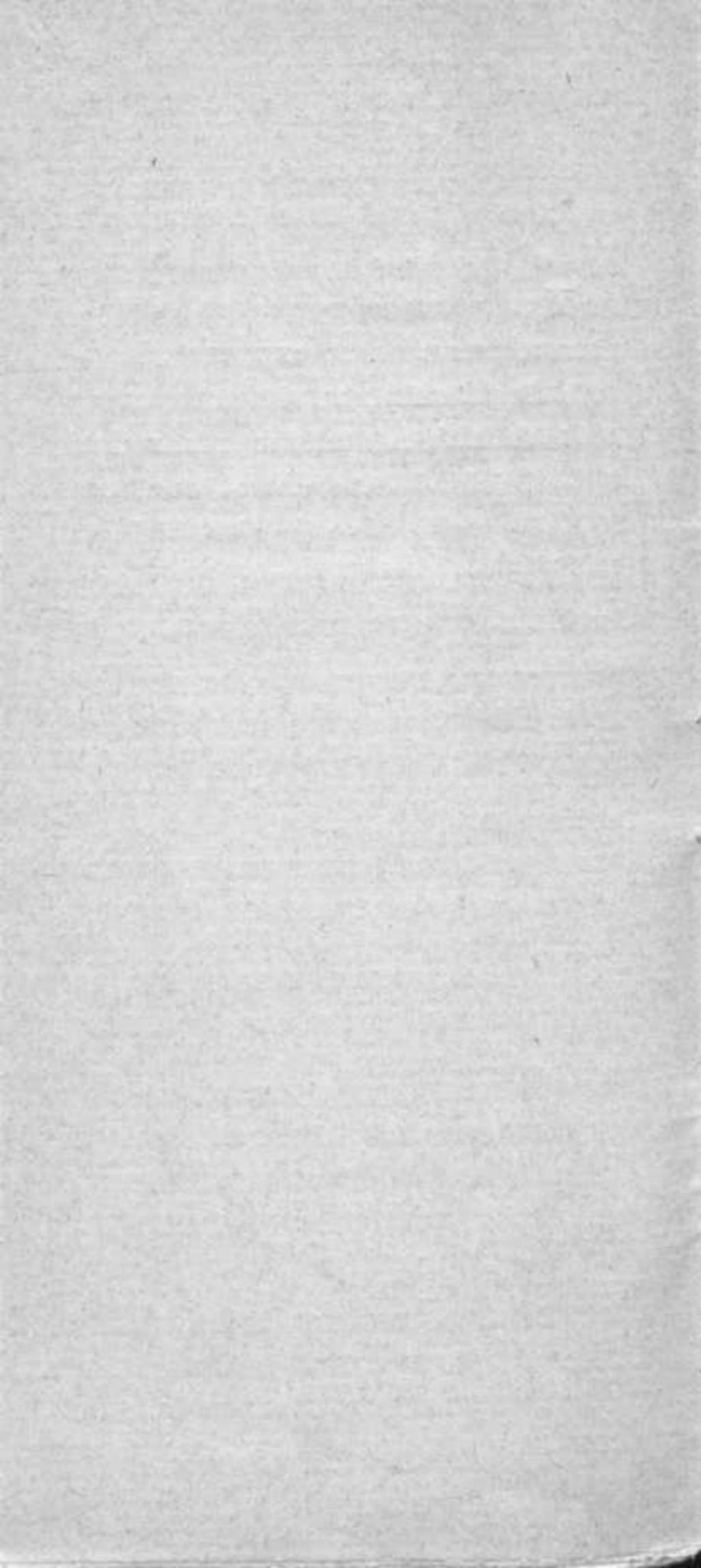
El resultado de tales ensayos, juntamente con los incesantes ruegos de algunos de vosotros, me movieron después á publicarla. Ví que los niños tomaban con grande interés y aprendían fácilmente mis «Diálogos»; pude notar que no solamente los aprendían los que en ellos tomaban parte, sino que, en fuerza de oírse los recitar en casa, en la calle y en la escuela, los aprendían también los demás niños, aún los más pequeñuelos; observé que, al recitarlos en público, era mayor la asistencia, mayor la atención y más profundo el silencio de mis feligreses en el templo; eché de ver... que el único inconveniente de estas prácticas era la envidia ¡dichosa envidia! de los padres cu-

yos hijos, por unas ú otras razones, no *tenían papel* en el recitado de los «Diálogos.»

Y aquí tenéis, carísimos compañeros, brevemente expuesta, la razón de tamaño atrevimiento, como es indudablemente, haber lanzado á la publicidad esta obrita que, con ser de tan escaso mérito, todavía me atrevo á ofrecérosla, bien persuadido de que, si sabéis apreciar sus muchos defectos, también comprenderéis la buena voluntad de vuestro afectísimo en Cristo.

Tomás Montero Mellado.

---





## LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR

---

*Niño 1.º*—Pasó amiguitos, el día del nacimiento del Niño que vino al mundo á salvarnos de nuestro fiero enemigo el demonio. Yo recuerdo que en este mismo recinto dijeron cosas muy buenas algunos de mis amigos á quienes cupo la suerte de hablar el día veinticinco del mes pasado. Mas yo (que soy algo curiosillo) quisiera saber del caso algo más que no se dijo en la ocasión sobredicha y es conveniente decirlo. No os burléis de mi pregunta; porque algunos sois muy pillos, y os reís de vuestra sombra sin apenas advertirlo. Y estas cosas son muy serias é importantes.

*Niño 2.º*— ¡Qué chiquillo! Se las hecha de formal y apenas tiene sentido, y habla por quince, lo menos, y enreda por treinta y cinco.

*Niño 3.º*—¿Pero venis á reñir,  
ó venis al Catecismo?  
¡Qué costumbre tan odiosa  
tenemos todos los niños  
de acusarnos mutuamente  
y hablar de los defectillos  
que vemos, y que no vemos  
en amigos y enemigos!  
Conque venga la pregunta,  
curiosin, y al mar pelillos.

*Niño 1.º*—Es que yo quería saber  
si bautizaron al Niño,  
si en el bautizo hubo dulces,  
cuartos, confites ó higos.  
Y qué nombre le pusieron  
y... quienes fueron padrinos;  
porque todas estas cosas  
son..

*Niño 2.º*— simplezas de chiquillos.

*Niño 3.º*—No son simplezas, muchacho.  
Porque aquello de los higos,  
ó yo mucho me equivoco  
ó, á mi corto y pobre juicio,  
es candorosa inocencia  
propia de todos los niños.  
Y que te calles, chicuelo,  
cállate ya, envidiosillo;  
que esos chistes no están bien  
entre los buenos amigos.  
Y porque no son simplezas  
las preguntas de ese niño,  
oid lo que á este propósito  
he yo en la escuela aprendido:  
Cuando nació el Niño-Dios

no había en el mundo bautizos;  
por una razón sencilla,  
y es, que el sagrado Bautismo  
fué por el mismo Jesús,  
con el tiempo, instituido.

Y ya queda dicho el nombre  
que pusieron al Dios-Niño.  
¿Cuándo? ¿Por quién este nombre  
se dió al que era de Dios Hijo?

Vamos por partes. Primero  
tened, niños, entendido  
que la fiesta de este día  
aclara todo lo dicho.

Se llama «Circuncisión»;  
ceremonia que, de antiguo,  
fué figura muy expresiva  
de nuestro Santo Bautismo,  
y que se llevaba á efecto  
en todo el pueblo judío  
á los ocho días cabales  
de haber el niño nacido.

Hoy, por cierto hace los años  
que el Niño fué circunciso,  
poniéndole el dulce Nombre  
de Jesús; ¿por qué padrinos?  
Por el ángel San Gabriel  
cuando de embajador vino  
á anunciar del Verbo Eterno  
el soberano prodigio  
de la Encarnación. La Virgen,  
al circuncidarlo, dijo.

«Su nombre será Jesús.»

Mas, notad, amados niños,  
que ni la Virgen, ni el Ángel

inventaron por si mismos  
este Nombre, ni pudieron  
dar un nombre tan proprísimo  
á un Ser de tanta excelencia.  
Fué el Padre Eterno, queridos,  
quien le puso aqúeste nombre  
que hemos llamado «dulcísimo»,  
porque es el mejor compendio  
de las grandezas de Cristo,  
Grabémosle en nuestra mente,  
Y aumentará, con su brillo,  
la luz de la fe cristiana  
recibida en el Bautismo.  
Después, en el corazón  
prestémosle eterno asilo,  
para que crezca en nosotros  
el fuego de amor divino  
que debe arder en el pecho  
de los hombres y los niños  
que llevan dentro del alma  
el sello del cristianismo.  
Por fin, en nuestro ser todo  
debiera estar esculpido  
este emblema prodigioso  
de la Religion de Cristo.  
Invoquémosle á menudo  
con reverencia y cariño;  
pronunciémosle amorosos  
en los tiempos de peligro.  
Y cuando redes nos tienda  
nuestro común enemigo,  
y vengan sobre nosotros  
á miles los infortunios,  
veréis como, al dulce Nombre

de Jesús, nuestro Caudillo,  
huyen á la desbandada,  
disueltos y confundidos,  
los poderes del Averno.  
Y cesan los maleficios,  
y las tentaciones cesan,  
y se acaban los peligros  
de enfermedades, de muertes,  
de miserias y castigos...  
y, en fin, de todos los males  
que, cual nublados malignos,  
descargan á todas horas  
sobre las niñas y niños.  
Todo, todo desaparece,  
todo se muestra propicio  
ante el divino conjuro  
de aqueste Nombre bendito.

---





## EL MEJOR OBSEQUIO

(para el día de Reyes)

---

*Cualquier niño.*—En este día «de los Reyes» me ocurre, chicos, la idea de que el amigo Leopoldo el origen de esta fiesta nos exponga brevemente. Yo creo que lo hará de perlas: ya sabéis que ganó un premio, no ha mucho tiempo, en la escuela por recitar sin un punto aquestas cosas de Iglesia.

*Todos.*—¡Cuenta, cuenta, Leopoldillo, que te oiremos con agrado!

*El aludido.*—Gracias por la distinción que yo no merezco, hermanos; pero, si es empeño vuestro el hecho voy á contaros. Os advierto que haya orden y atención; si no, me callo. Pues diz que hace mucho tiempo... (mil novecientos seis años) (1) que nació en Belén un Niño lleno de gracia y encanto: el Niño que los profetas

---

(1) Fecha en que fue recitado en Villoria.

con tanto tiempo anunciaron,  
y los patriarcas, ansiosos,  
estaban, con fe, esperando.  
No era un niño simplemente,  
era el Rey de los cristianos,  
era el Dios de las alturas  
en la Virgen encarnado.  
L'ues bien, supieron el hecho  
tres reyes: los reyes Magos,  
y vinieron del Oriente,  
por una estrella guiados.  
Y, tras larga caminata,  
llegaron al pobre establo  
donde aquel divino Infante  
quiso nacer, humillado.  
Postráronse ante sus plantas  
y, como á Dios, le adoraron,  
ofreciéndole también  
valiosísimos regalos.  
Diéronle incienso, oro y mirra;  
que ¿por qué así le obsequiaron?  
*Oro* por ser rey le dieron;  
con el *incienso*, mostraron  
que aquél humillado Infante  
era el Dios de los cristianos;  
y con la *mirra*, los reyes,  
que el Niño era también hombre  
quisieron patentizarnos.  
Y ya no sé más, amigos;  
aquí acabó mi relato.  
Mas, antes de terminar  
me ocurre á mí preguntaros:  
¿por qué al Niño de Belén,  
cuya imagen hoy besamos,

no hemos de ofrecerle dones  
como hicieron los tres Magos?  
Tenéis todos la palabra;  
decidnos aquí, bien claro,  
en alta voz, y uno á uno  
con qué queréis obsequiarlo.

*Un hortelano.*—Cada uno da lo que tiene.

Esto es cosa lisa y llana;  
y, pues yo soy hortelano,  
le regalaré patatas,  
berza, lombarda, escarola...  
para una buena ensalada.

*Carnicera.*—¡Buen tiempo está de escarolas!

¡Buen tiempo está de ensaladas!  
Te luciste, hortelanito,  
Te luciste, como hay zarzas.  
Yo pienso obsequiar al Niño  
de una manera más práctica:  
le daré dos solomillos,  
y cuatro libras de vaca,  
siete libras de ternera  
y, de la misma, dos patas.

*Un salchichero.*—¡Anda! Y hablaba del otro,

y ahora con lo que ella salta.  
¿No ves que el Niño aún no come?  
Eso parece una guasa;  
pues las carnes que le ofreces  
no duran media semana,  
y el Niño no tiene dientes  
para poder masticarlas  
hasta dentro de unos años.  
Conque déjate de patas,  
de carne y de solomillos,  
yo le regalo .. «matanza»:

Cuatro libras de embutido,  
jamones de buenas magras,  
lomo en tripa bien curado  
que nutre y dura.. ¡caramba!

*Un fresquero.*—¿Pero no ves lo indigesto  
que es todo lo que regalas?  
Mejor es el buen besugo,  
y las sardinas asadas,  
el bonito en escabeche,  
y la trucha escabechada.  
De todo lo referido  
hay gran surtido en mi casa,  
de todo daré yo al Niño  
una buena tupitaina.

*Un labrador.*—Pero se ponen, á veces,  
muy averiadas esas cosas.  
Yo pienso darle dos bueyes,  
y dos churritas añejas,  
dos fanegas de buen trigo  
para que cuando ya coma,  
le haga su Madre al momento  
papillas y picatostas.  
¡Ah! Y acaso, acaso le sirvan  
de hacer obras prodigiosas  
¡Quién sabe si andando el tiempo,  
empleárase mi regalo  
para hacer Sagradas Formas!

*Un vinatero.*—¡Justo, justo! En la harina  
para las hostias regalas;  
y yo de exquisito vino  
le regalo una tinaja  
de las que tiene mi padre  
en la bodega guardadas.  
Pues, según tengo entendido,

pan y vino le hacen falta  
para dar á sus Apóstoles  
cuando celebre la Pascua.

*Un rico.*—Creo que no estáis en lo cierto,  
amiguitos de mi alma:  
Mejor es dar al Dios Niño  
una buena talegada  
de dinero. Con dinero  
lo que se quiere se alcanza.  
Voy á decir á mi padre  
(que tiene mucho en el arca)  
que me dé cuatro mil reales  
en monedas de oro y plata,  
y se los regalo al Niño.  
Veréis como ésto le agrada.

*Ganadero.*—¡Qué le ha de agradar, tontuelo!  
Y si el dinero de España  
no pasa allá por su tierra  
¿de qué le sirve? De nada.  
No pienso como tu piensas  
ni como esotros pensaban  
ni comer quiere el Dios-Niño  
ni dinero le hace falta.  
Yo os daré mi parecer  
en muy contadas palabras.  
¿No veis que hace mucho frío?  
¿que caen muy fuertes heladas?  
¿que el Niño está desnudito,  
reclinado en unas pajas?  
Pues es negocio resuelto:  
vestirlo es antes que nada.  
Tiene mi padre, en el campo,  
de ovejas buena piara;  
le pido me dé permiso

para cortarles la lana,  
y con ella le hago al Niño:  
dos mantillas, una manta,  
una alfombra para el piso,  
y, si el material alcanza,  
le hago también, á mi modo,  
una pequeñita almohada.

*Hija de un sastre.*—Pero no reparas hombre...

*Leopoldo.*—Espérate un poco, Angela.

(interrump.) Creo que ha llegado el momento  
de hacer una breve pausa.

Antes de oír lo que tú  
y esotros niños regalan,  
vamos á ver qué á nosotros  
nos dan estas buenas almas.  
coge una bandeja, Justo  
coge otra bandeja, Juana;  
recorred toda la Iglesia,  
no dejéis por andar nada;  
y gritad alto, muy alto,  
«¡Para premios, buenas almas!»

*Leopoldo.*—Angela tiene otra vez  
(terminada la colecta) el uso de la palabra.

*La nombrada.*—Pero no reparas, hombre,  
(decía yo al de la lana)  
que el Niño muere de frío  
antes que tú hagas la manta?  
Mi padre, que es un buen sastre,  
te hará al punto una casaca  
un chalequito muy fino  
y un pantalonín de pana.

*Un zapatero.*—Pues no está muy mal parlado  
lo que ha dicho esa muchacha.  
Sólo que á mí parece

que con todo ello no basta.  
Porque el Niño irá creciendo  
(que el tiempo en balde no pasa)  
y necesita zapatos.....  
¿quién lo duda? Nada, nada;  
diréle al punto á mi padre  
que prepare una badana,  
y una suela superfina  
de la más fina que haya,  
y unos zapatitos blancos  
voy á regalarle..... ¡vaya!

*Una modista.*— ¡Pero qué chiquillos éstos,  
y qué cosas se le alcanzan!  
¿No veis que es muy pequeñito  
el Niño de que se trata?  
Ahora no viste chaleco,  
ni pantalón, ni casaca;  
ahora vestirá *de cortos*.  
Mi madre que es buena sastra  
(quiero decir que es modista  
y costurera de fama)  
en cuanto yo se lo diga  
me enseñará á hacer enaguas,  
y peleles de los buenos,  
y mediñas encarnadas,  
y gorritos con puntillas  
con sus tiritas bordadas,  
y todo lo que los niños  
suelen llevar cuando maman.  
Y éste va á ser mi regalo.  
¿Parécenos bien, camaradas?

*Hojalatera* -- No está mal lo que has hablado;  
pero escúchame, muchacha:  
hemos de ser prevenidos

y mirar el día mañana:  
y como no tiene hermanas,  
y sus padres son muy pobres,  
tendrá que ir á buscar agua  
á la fuente de su pueblo,  
y traerla hasta su casa.  
Pues, para estos menesteres,  
se necesita una cántara;  
mas de barro pesa mucho  
y sus fuerzas son escasas.  
Voy á decir á mi padre  
que le haga una de hojalata.  
Y éste va ser mi regalo,  
porque de nada haya falta.

*Un mozo de labor.*—Pero durarále poco  
esa ocupación, hermana:  
el Niño cuando sea grande  
ya no ha de ir á buscar agua.  
Puede muy bien elegir  
por oficio, la labranza.  
Para mi es cosa resuelta:  
mi padre en eso trabaja,  
y si un mozo de labor  
al Niño le hiciera falta,  
yo le ofreceré á mi padre  
que en eso nadie le gana.

*Un jornalero.*— Bueno; pero en este caso,  
mozos de labor no bastan:  
se precisan jornaleros  
para la siega y arada.  
Mi padre se pinta solo  
para todo eso que hablaba;  
pues le ofrezco sus servicios,  
y también los de mi hermana;

y yo mismo iré también  
recogiendo las manadas  
y buscando las espigas  
que dejen abandonadas.

*Un carpintero.*—¡Qué labor, ni qué jornales!  
¿Pues no sabéis, almas cándidas,  
que el oficio de este Niño  
es cosa ya indubitada?  
¿No es su padre carpintero?  
Pues no hay labranza que valga;  
ni para tales oficios  
jornaleros hacen falta.  
Yo, por tanto le regalo:  
dos azuelas, tres destralas,  
una sierra, dos cepillos,  
y una docena de tablas.

*Un veterinario.*—En eso de previsiones  
no quiero yo ir á la zaga.  
Según tengo yo entendido,  
dice la Historia Sagrada,  
que aqueste divino Infante  
hará una larga jornada  
en dirección al Egipto  
y en una bestia de carga.  
Pues bien, unas herraduras  
son del todo necesarias  
para que la bestezuela,  
ni tropiece, ni se caiga.  
Ya se las hará mi padre  
del mejor hierro que haya.

*Guardia civil.*—Pues, si á previsiones tocan,  
otra cosa es necesaria:  
que acompañe al tierno Infante  
una pareja de guardias!

para que no le sorprenda  
Herodes en la jornada.  
Yo avisaré en el Cuartel  
(donde tengo vara alta)  
é irá mi padre con otro,  
vestidos de grande gala,  
con máuser sobre los hombros  
y al cinto sendas espadas.  
Esta, Leopoldo, es mi ofrenda.  
Espero que has de aceptarla.

*Leopoldo.*— Bien habéis hablado todos;  
vuestra intención es muy buena.  
Pero ¿cuál será el obsequio  
que más el Niño apetezca?

*El hortelano.*— ¡La escarola!

*El salchichero.*— ¡La matanza!

*El vinatero.*— ¡El buen vino!

*La carnicera.*— ¡La ternera!

*El labrador.*— ¡Las churritas!

*El acaudalado.*— ¡El dinero!

*La sastra.*— ¡El traje de pana buena!

*El zapatero.*— ¡Los zapatos!

*La modista.*— ¡Los peleles!

*El ganadero.*— ¡La lana de mis ovejas!

*La hojalatera.*— ¡El cántaro!

*El veterinario.*— ¡No; el herraje!

*El guardia.*— ¡La escolta es mejor ofrenda!

*El mozo de labor.*— ¡El mozo!

*El jornalero.*— ¡No; el jornalero!

*El carpintero.*— ¡Un escoplo y una azuela!

*El fresquero.*— ¡No, no; mejor quiere el Niño  
merluza y sardinas frescas!

*Leopoldo.*— Calma, muchachos, más calma;  
y á ver si nos entendemos.

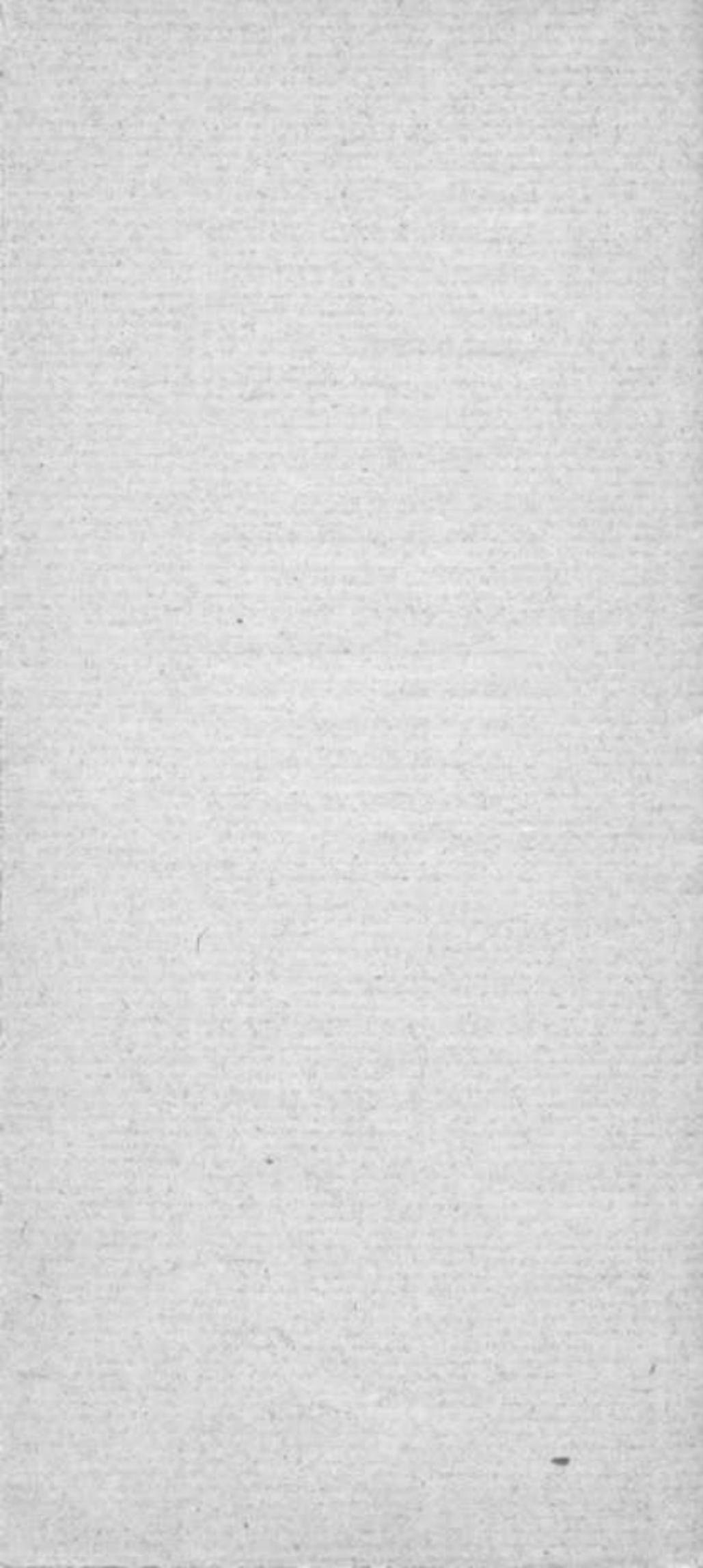
Todos habéis procurado  
obsequiar al pequeñuelo.  
Vuestra intención está vista;  
es muy buena, sí por cierto;  
pero ninguno habéis dado  
con el obsequio más bueno,  
ni lo que habéis prometido  
os es, acaso, hacedero.

¿Queréis que yo, en dos palabras,  
la discusión resumiendo,  
en el caso aquí tratado  
os exponga mi criterio?

*Todos.*—¿Pues no lo hemos de querer,  
si sabes más que un maestro?

*Leopoldo.*—Ofrezcamos al Dios-Niño  
nuestros corazones tiernos;  
aprendamos su Doctrina,  
siguiendo siempre su ejemplo,  
y..... no lo dudéis, amigos,  
*Este es el mejor obsequio.*

---





## LA PURIFICACIÓN

---

*Niña 1.<sup>a</sup>*—Supongo, amiguitas mías,  
que oiriais Misa esta mañana  
atenta y devotamente,  
cual Dios y la Iglesia mandan.  
Si así lo hicisteis, sospecho,  
y aún de fijo asegurara  
que llamó vuestra atención  
la ceremonia sagrada  
que, en la Misa de este día,  
aquí ponemos en práctica,  
respetando una costumbre  
tan loable como santa.  
Lo primero, el Señor Cura  
se viste de grande gala,  
y bendice las candelas  
en el altar preparadas.  
Después las va repartiendo  
á los que en el pueblo mandan:  
alcalde, juez, concejales... ..  
hasta que aquellas se acaban.  
Luego principia la Misa,  
á toda orquesta cantada;  
y, al llegar al Ofertorio,  
la Virgen, llevada en andas,

se acerca al altar mayor,  
y ofrece: vela rizada,  
dos palomas y una *rosca*  
que atrae todas las miradas  
por lo grande, por lo fina,  
y por lo bien adornada.....  
¿Podéis, acaso, decirme  
(pues yo de esto ni palabra  
entiendo) qué significa  
la fiesta de esta mañana?

*Niña 2.<sup>a</sup>*—¿Pero, chica, no lo entiendes?

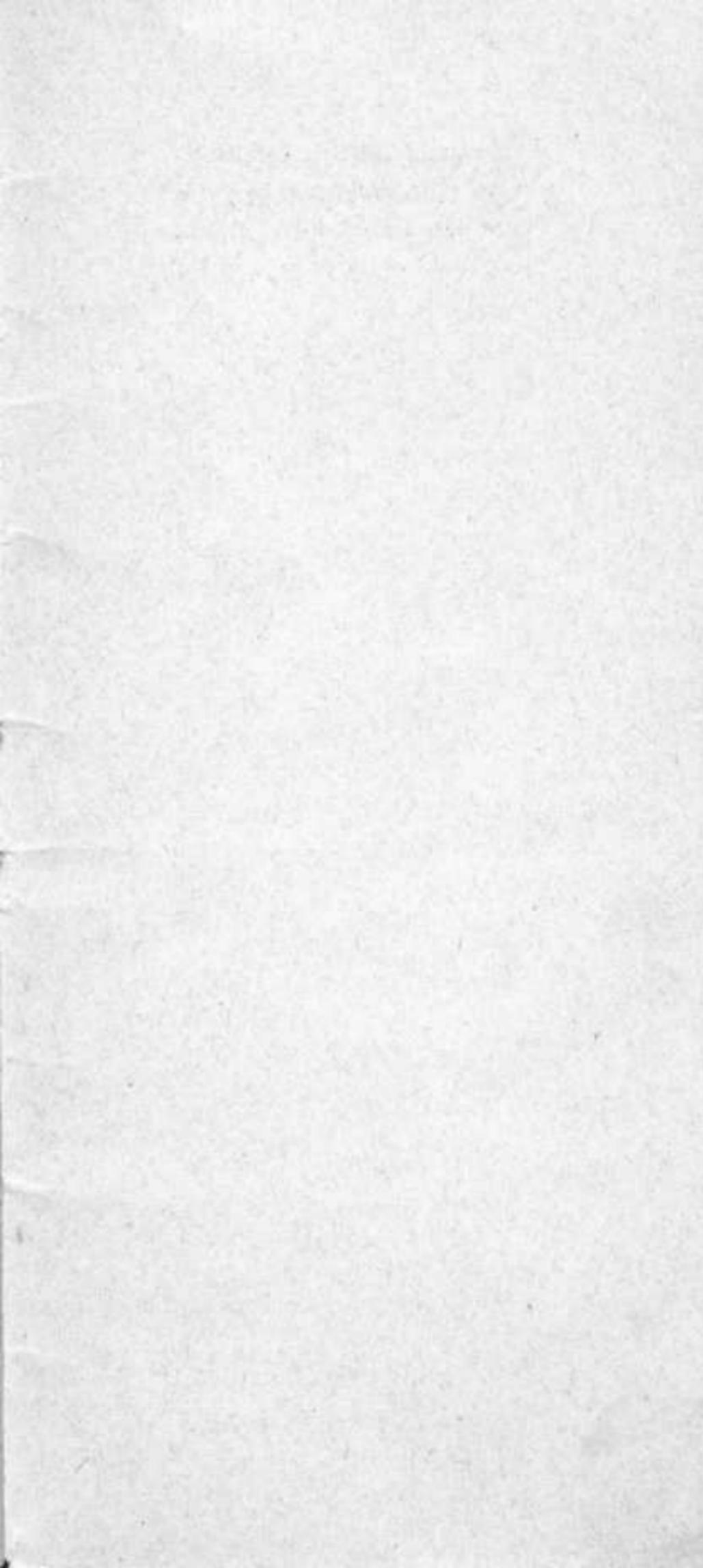
La cosa es clara, muy clara;  
yo de velas ni palomas  
no entiendo tampoco nada.  
De dulces... ya es otra cosa,  
escucha bien mis palabras:  
el bollo maimón ó rosca  
tan grande y tan adornada  
es para que el Señor cura  
esta tarde la reparta  
entre los niños y niñas  
que al Catecismo no faltan.  
¡Yo ya me estoy relamiendo  
con la parte que me aguarda!

*Niña 3.<sup>a</sup>*—¡Qué ocurrencia de chiquilla!

¡La explicación tiene gracia!  
Yo os diré, en breves razones,  
lo que en esto se me alcanza.  
Las velas que hoy se bendicen  
y arden en tanta abundancia,  
son de la Luz que el Dios-Niño  
trajo al mundo, semejanza.  
Mas, la ofrenda de la Virgen  
no se explica en dos palabras;

necesita, amigos míos,  
una explicación más amplia.  
Según la Ley de Moisés  
las mujeres que á luz daban  
debían acercarse al templo  
para ser purificadas,  
y ofrecer al Dios del cielo  
el fruto de sus entrañas.  
Ni á la Virgen, que era Pura  
y concebida sin mancha,  
ni al Hijo, autor del mandato,  
estas leyes obligaban;  
pero quisieron cumplirlas  
para ejemplo de esas almas  
que hasta las leyes que obligan  
se atreven á conculcarlas.  
Y en este divino ejemplo  
está, á mi juicio, fundada  
la costumbre tan piadosa  
que las mujeres casadas  
tienen de «salir á Misa»,  
para dar á Dios las gracias  
del feliz alumbramiento,  
y su ayuda soberana  
pedirla, para educar  
al fruto de sus entrañas.  
Notadlo bien, compañeras:  
nuestras madres son cristianas,  
y cuando apenas contábamos  
de cuatro á cinco semanas,  
nos trajeron en sus brazos;  
y aquí, ante el ara santa,  
nos ofrecieron á Cristo,  
y oraron por nuestras almas.

¡Qué se cumplan las ofertas!  
¡Qué se atiendan sus plegarias!  
Que nunca nos robe el mundo  
lo que ya es de Dios..... ¡el alma!





**LIBRERIA**  
DEL  
**SAGRADO CORAZÓN**  
RUA 51  
**SALAMANCA**

CENTRO DE PROPAGANDA CATÓLICA  
CORRESPONSAL  
DE LAS MEJORES CASAS DEL MUNDO.